

Domingo V de pascua / Jn 14,1-12

“Créanme: yo estoy en el Padre y el Padre está en mí. Créanlo, al menos, por las obras... Si yo no hubiera hecho las obras que ningún otro realizó, no tendrían pecado. Pero ahora las han visto, y sin embargo, me rechazan a mí y a mi Padre, para que se cumpla lo que está escrito en la Ley: Me han rechazado sin motivo” (Jn 14,7; 15, 24-25).

Jesús y el Padre, viven la comunión perfecta con el Espíritu Santo. El Padre se da enteramente al Hijo; y el Hijo se da al Padre, de esta entrega mutua procede el Espíritu Santo. No hay un antes, ni un después, todo es simultaneo y presente.

La experiencia de vivir en la unidad con Dios y los hermanos, es fuente de amor. Como familia de Dios estamos llamados a reproducir la unidad con el Espíritu Santo.



Las obras que hacemos son fecundas cuando vivimos la unidad en la familia o en la comunidad. Divididos, sin fraternidad, todo es estéril.

En la medida que vivimos sometidos por el egoísmo, rechazamos al Padre, que es don y entrega, llegando a darnos a su Hijo.

“Pastor de Israel, escucha, tú que guías a José como a un rebaño; tú que te sientas sobre querubines, resplandece” (Sal 79,2).

Señor, enséñame a vivir en la unidad con mis hermanos, para que puedas realizar tu proyecto de extender el Reino.

¡Jesús, haz que te reciba y viva para ti! ¿Busco vivir la unidad con Cristo y los otros?

En unión de oraciones

Hno. Javier Lázaro sc